

Primero D-os:

Todo Yehudí, deberá tener como prioridad a D-os. Aprenderemos en este escrito, que debemos anteponer a D-os a cualquier actividad que hagamos; incluso las actividades materiales, se podrán convertir en Mitzvá, siempre y cuando, “invitemos” a D-os a esos actos.

Si todo es vanidad en este mundo, entonces ¿no debemos comer? ¿no debemos tener satisfacciones?

Después que Shlomo Hamelej fue el hombre más rico de la historia, el hombre que tuvo 1000 mujeres, el hombre más sabio de todos los tiempos; escribió lo siguiente: “Dibré Kohelet Ben David Melej Yerushalaim: Habel Habalim Amar Kohelet, Habel Habalim Hakol Habel” – “Estas son las palabras de Shlomo, hijo de David, rey de Yerushalaim: Vanidad vanidades dijo Shlomo, vanidad vanidades, todo es vano”.¹

Si analizamos, esto no lo dijo un hombre pobre que nunca tuvo dinero, tampoco lo dijo un hombre que nunca tuvo éxitos comerciales y económicos, tampoco lo dijo un hombre que nunca tuvo placeres; sino lo dijo el hombre que lo tuvo todo en este mundo; toda la riqueza, todos los placeres, todo el dinero, todo el poder, etc. El rey Shlomo, nos viene a enseñar, que todos los placeres materiales que existen en este mundo, son vanos y no valen la pena. Es decir, todo lo que es material en este mundo, vale “0”, en otras palabras, no vale nada.

Cabe la pregunta: Si todo lo material que existe en este mundo en vano y no vale la pena, entonces ¿no debemos comer?, ¿no debemos trabajar?

Para contestar esta pregunta, vamos a explicar cómo está compuesto el cuerpo del ser humano. Nos dice la Torá, que el cuerpo humano está conformado de 2 partes.

1. Cuerpo: “Vayitzer Hashem Elokim Et Haadam Afar Min Ahadamá” – “Y formó Hashem al ser humano, del polvo de la tierra”.²
2. Alma: “Vaipaj Beapav Nishmat Jaim” – “Y sopló en su rostro un aire de vida”.³

D-os creó al ser humano de la tierra, con parte material y con parte espiritual.

La parte material, es perecedera, ya que algún momento en la vida, esa parte material, quedará siendo alimento de gusanos y no hay nadie que se salve de eso. Todo lo que se invierte en el cuerpo, algún día se perderá; todo ese ejercicio que se hizo, todos esos maquillajes que se colocaron, tantos kilos de comida que se ingirieron, etc., terminarán siendo polvo de la tierra.

Así como cuenta Rashí en la Guemará,⁴ que Turnustrufus, quien fue el gobernador romano en Israel, en los tiempos de Adrianus, siempre discutía con Rabí Akibá a cerca de la fe en D-os, de la creación del mundo, etc. Pasó en una ocasión, que llegó Turnustrufus a su casa muy deprimido, ya que Rabí Akibá le había vuelto a ganar en esas discusiones y su esposa le preguntó qué tenía. Turnustrufus le contó que Rabí Akibá lo había vencido de nuevo. La esposa de Turnustrufus, le dio mucho coraje y le dijo a su esposo Turnustrufus que ella iba ir

¹ Kohelet 1, 1-2.

² Bereshit 2, 7.

³ Bereshit 2, 7.

⁴ Masejet Nedarim 50b, el primer Rashí de la página.

con él y lo iba hacer pecar en asuntos inmorales (de sexo), ya que la esposa de Turnustrufus, era muy bella y estaba segura que iba a vencer a Rabí Akibá en ese asunto.

Llegó la esposa de Turnustrufus con Rabí Akibá, y al verla, Rabí Akibá hizo 3 cosas: escupió, se rió y lloró. La esposa de Turnustrufus no entendió nada de lo que pasó, así que le preguntó por qué escupió, por qué lloró y por qué se rió. Rabí Akibá le contestó únicamente por qué le escupió, y por qué lloró y le dijo:

Escupí, ya que tú vienes de una gota apestosa, y el hecho de escupir, se parece a esa gota. Lloré, por esa belleza que tienes, que al final acabará en la tierra, como polvo y alimento de gusanos. y Rabí Akibá se rió, ya que vio que él se casará con ella (pero esto no se lo dijo).

Al escuchar esto la esposa de Turnustrufus, le entró un sentimiento y le preguntó a Rabí Akibá cómo podía hacer Teshubá, hasta que ella se convirtió al judaísmo y se casó con Rabí Akibá, y le dejó mucho dinero a Rabí Akibá.

El peor negocio de este mundo, es invertir en el cuerpo:

Hay una cuenta que se calculó, que dice que al final de la vida de la persona, se ingieren de 60 a 80 toneladas de comida y bebida. La cuenta es la siguiente: El promedio de comida y bebida que la persona ingiere cada día, es de 2 a 3 kilos. Al año, son 1000 kilos aproximadamente, por 70 años de vida; la persona ingirió 70 toneladas de comida y bebida en su vida, y al final de su vida, la persona pesa 70 kilos.

Si analizamos, el peor negocio que puede hacer la persona, es invertir en su cuerpo, ya que cada día le cuesta más, se le invierte más, etc., y su avalúo es menor cada vez.

En el cuerpo, el mejor negocio que se puede hacer, es invirtiendo en parte espiritual, ya que mientras más se le invierte, el avalúo es mayor.

No vale la pena invertir tanto en algo que no tiene futuro. No es buen negocio invertir en algo que no es eterno y sólo es duradero.

A diferencia del alma, que cada día que se le invierte, cuesta más. Un Tehilim más, un estudio de Torá más, un Jesed más, un Tefilín más, un respeto a los padres más, etc., cada una de ellas, hace que el valor del alma suba.

Si todo es vano, ¿entonces cómo podemos sobrevivir? Poner el “Uno” delante de esos ceros:

La pregunta cabe: Si todo es vano, como la comida, los negocios, el ejercicio, los maquillajes, etc., ¿entonces cómo podemos sobrevivir? Se entiende de las palabras del rey Shlomo, que todo eso material, no vale la pena invertir en ellos, entonces ¿cómo podemos no hacer todo eso vano?

Como dijimos, existen siete “0”, ¿Qué pasa si ponemos un “1” antes de esos siete “0”? esos “ceros” se convierten en “10, 000,000”, es decir, esos ceros que no valían nada, se convierten en algo muy grande. Siempre que existe un “1” antes de esos ceros, acrecientan la unidad. Debemos saber ¿Quién es ese “1”? la respuesta es: “Shemá Israel, Hashem Elokenu, Hashem **Ejad**” – “Escucha Israel, Hashem Elokenu, Hashem es **uno**”.

Si ponemos a Hashem, que es el “uno” al principio, esos “ceros” se convierten en algo grande, pero si ponemos a Hashem al final de esos ceros; esos ceros se quedarán igual.

Esto lo podemos aplicar a nuestras vidas. Si ponemos a Hashem “antes” de nuestra comida, antes de nuestras diversiones, antes de nuestro ejercicio, antes de nuestros paseos, etc.,

entonces esos ceros se consideran como Mitzvá y tendrán un valor en el cielo y todo eso material será eterno.

Pero si ponemos a Hashem al final de nuestras vidas, entonces esas cosas seguirán siendo vanas.

Nuestra función en esta vida es acomodar a Hashem dentro de nuestras vidas y ponerlo antes de nuestras actividades materiales.

¿Qué quiere decir tener ese “uno” – “Hashem” adelante?

¿Qué quiere decir tener ese “uno” – “Hashem” adelante?

La respuesta es: Cualquier actividad que se haga, pensar primero en el alma (en Hashem) y luego en el cuerpo.

Vamos a escribir algunos ejemplos en nuestras vidas:

Viajes, vacaciones:

- Mucha gente se va de vacaciones y se fija primero en el mejor hotel, en el mejor precio, en el mejor grupo, en su ropa, etc., y cuando llega al aeropuerto, su esposa le pregunta si trajo su Tefilín y el hombre le dice que se le olvidó y que a cualquier persona se le puede olvidar. Pero el problema es que no se le olvidó traer su traje de baño, ni se le olvidó si pasaporte, ni se le olvidó reservar el hotel, etc.
- Cuando llega a su viaje se da cuenta que ahí no venden comida Kosher. Y por cuanto que ya está en su viaje, tendrá la necesidad de “ya no ser Kosher por 1 o 2 semanas de viaje”.

Hijos:

- Así mismo para la educación de nuestros hijos: Nos fijamos en la mejor escuela, con el mejor nivel de inglés, con la colegiatura más barata, que esté cerca de la casa, etc., pero se son olvida preguntar el nivel de Torá de la escuela, si hay Kosher, el nivel de religión, etc.

Vivienda:

- Cuando buscamos una casa para vivir, buscamos la mejor zona, con áreas comunes, con un mantenimiento barato, con mucha seguridad, etc., ¿pero nos fijamos que haya un Bet Hakneset cerca, o un Midrash donde podamos ir a rezar todos los días o que esté cerca para caminar en Shabat o en las fiestas?
- Así mismo, debemos fijarnos quiénes son los vecinos que convivirán con nuestros hijos. Debemos saber que los vecinos convivirán con nuestros hijos y tal vez aprenderán de sus actos.
- Cuando ya compramos ese departamento o casa, compramos los mejores muebles, la mejor cocina, el mejor piso, contratamos al mejor diseñador; pero cuando vamos a comprar los Mezuzot, buscamos el más barato y buscamos la manera para poner los mínimos Mezuzot necesario y requeridos por la ley judía.

Eso quiere decir poner a Hashem adelante.

Cuando decimos “Primero D-os” estamos declarando que antes de nuestras actividades materiales, pondremos a D-os en nuestras vidas; y Él, está antes que todo. Es decir, antes de realizar nuestra actividad, debemos pensar primero en D-os, antes que en nosotros.

Debemos entender que todo lo material que haremos, se extinguirá y se acabará algún día; pero si le ponemos ese “primero D-os” antes de realizar eso material, perdurará.

Si al comer algo, que el rey Shlomo lo llama como algo vano, le ponemos “primero D-os”, es decir, decimos Berajá antes, entonces esa comida no se extinguirá, sino perdurará por siempre en nuestra cuenta del cielo, por haber hecho una Mitzvá de decir Berajá al comer.

Ejemplos en el judaísmo de: “Primero D-os” y luego lo material:

Debemos fijarnos, que siempre en el judaísmo, D-os hizo que antes de realizar nuestras actividades materiales, debemos pensar en D-os y ponerlo “antes” que lo material.

Por ejemplo:

- Al despertarnos, no podemos hacer nuestras actividades materiales inmediatamente, sino debemos despertarnos con “Modé Ani...”, para comenzar nuestro día con “primero D-os”.
- Antes de comer, debemos decir Berajá, para convertir la comida de un estado “material” a un estado “espiritual”.
- Cuando traemos un hijo al mundo, al primogénito debemos hacerle “Pidión”, esto, para demostrar que “primero D-os”.
- Desde que nace un hijo, debemos de hacerle “Brit Milá”, y no nos esperamos a que pase mucho tiempo, sino al octavo día ya estamos enseñándole a Hashem que él está primero. Esto para demostrarle a Hashem que “primero D-os”, este hijo que trajimos al mundo, estará dispuesto a realizar todo sus actos materiales, con el “primero D-os”.
- Así mismo los Bikurim: Cuando tenemos un campo y comienza a cosechar, esas frutas debemos llevarlas al Bet Hamidash; esto es llamado Bikurim, las primicias son llevadas al Bet Hamidash, para demostrar “primero D-os”. Después debemos sacar el Maaser, el diezmo; esto, para comenzar a tener provecho de lo material, pero adelantando el “primero D-os”.
- En Shabat, no podemos comer hasta que hagamos Kidush. Debemos santificar la comida, por medio del Kidush.

Esav se llevó todo el mundo material y Yaakob se llevó todo el mundo espiritual:

Cuando Itzjak bendijo a sus dos hijos, Esav se llevó todo el mundo material y Yaakob se llevó todo el mundo espiritual. En la Kabalá, Esav representa lo material y Yaakob representa lo espiritual.

La pregunta es: ¿Acaso Yaakob no era rico?, ¿Acaso Yaakob no comía y tenía placeres materiales? Vemos de la Torá, que al contrario, ya que en la Berajá que le dio Itzjak a Yaakob, menciona casi todo material, igual que a Esav. Pero existe una diferencia; vamos a analizar las dos Berajot:

Cuando Itzjak le dio la Berajá a Yaakob, le dice así: “Veiten Lejá Haelokim Mital Hashamaim Umishmané Haaretz Verob Dagan Vetirosh” – “Que te conceda D-os, la abundancia del rocío del cielo y la plena fertilidad de la tierra y abundancia de cereales y viñedos”.⁵

⁵ Bereshit 27, 28.

Cuando Esav se entera que su padre ya la había dado la Berajá a Yaakob su hermano, Esav se enoja mucho y le pide a su padre otra Berajá para él; pero Itzjak le dice que ya había proporcionado su Berajá; pero Esav insiste para que el también pueda recibir una Berajá; así que Itzjak le da una nueva Berajá a Esav que dice así: “Vayaan Itzjak Abiv Vayomer Elav: Ine Mishmané Haaretz Ihiye Moshabeja Umital Hashamaim Meal” – “Le respondió entonces Itzjak: He aquí que en las regiones más ricas de la tierra residirás y gozarás de la fertilidad del rocío del cielo”.⁶

Si analizamos las Berajot que les dio Itzjak a Yaakob y a Esav, vemos que son las mismas; ya que a los dos les dijo que tengan rocío del cielo y abundancia en la tierra. Pero existe una diferencia:

La diferencia de las Berajot es la siguiente: A Yaakob comenzó diciéndole que tenga abundancia del rocío del cielo, y luego que tenga abundancia en la tierra; y a Esav le dijo al revés; primero le dijo que tenga abundancia en la tierra y luego que tenga rocío del cielo.

Yaakob y Esav recibieron la Berajá, acorde a su filosofía: Yaakob vivía espiritualmente y lo material pasaba a segundo término; a diferencia de Esav, que toda su filosofía era material y lo espiritual pasaba a segundo término.

Para compararlo a nuestra vida cotidiana; podemos dar algunos ejemplos sobre esto:

- Según la filosofía de Yaakob:

La finalidad es bendecir a D-os y de paso uno come.

Lo principal es dar Tzedaká y para llegar a eso, uno debe trabajar para ganar dinero.

- Según la filosofía de Esav:

La finalidad es comer y si es que se acuerda uno dice la Berajá.

Lo principal es hacerse rico y si se acuerda, da unas monedas a la Tzedaká.

⁶ Bereshit 27, 39.

